

1776.

— El 1º de mayo, Weishaupt echa en Ingolstadt los fundamentos del *iluminismo*. Este hombre, hecho despues tan famoso en Alemania, era un profesor en derecho en Ingolstadt, ciudad de Baviera. Genio inquieto y turbulento, deseoso de gloria, pero sobre todo dominado de un odio profundo contra el cristianismo, y de un amor desmedido de la independenciam, concibió el proyecto de una sociedad secreta, y casi segun el modelo de los Frac-Masones. Weishaupt mismo formó el código de esta sociedad, que él pretendia ser muy antigua. Los que eran admitidos á ella ascendian sucesivamente á diferentes grados, segun las disposiciones que se observaban en ellos; pero no se les revelaba el verdadero secreto de la orden sino cuando estaban asegurados de su impiedad. Muchos permanecian largo tiempo en los grados inferiores, entre tanto que se les conducia poco á poco á sacudir sus preocupaciones; y no se puede imaginar hasta qué punto llegaba sobre esto la destreza de Weishaupt, y los medios de que se valia. Realzaba las ventajas de su orden, exaltaba sus principios y sus reglas. Profundamente disimulado, no mostraba mas que una parte de sus secretos. Sus discursos y los de sus confidentes se enderezaban

á extinguir en la mayor parte de los que eran recibidos en la orden las ideas de religion y de virtud; y el que desde luego no habia entrado en ella mas que por curiosidad y amor de la novedad, acababa por tomar el espíritu de sus maestros y ser tambien enemigo de toda autoridad. Weishaupt no podia prever sus sucesos cuando el 1º de mayo de 1776 escribió su nombre en la lista entonces muy poco numerosa de *iluminados*. En ella se puso bajo el nombre de *Spartaco*, como para enseñar á los suyos que debian sacudir el yugo de la esclavitud, no reconocer ya autoridad, y aun hacer la guerra á los soberanos. Dos de sus escolares, que habia ganado, fueron los primeros de sus adeptos. Dióles tambien nombres de guerra, y les hizo sus apóstoles. Bien pronto despues uno llamado Zwach se juntó á él y formó logias iluminadas en Munich. De allí se levantaron en diferentes ciudades de Baviera. Las circunstancias favorecian sumamente las ideas de Weishaupt. Desde algunos años antes se habia propagado tambien por Alemania el espíritu de incredulidad. Allí como en Francia atrevidos escritores se aplicaban á arruinar los principios religiosos. Muchos soberanos alemanes aumentaban la seduccion entregándose á ella. En Prusia, Federico profesaba altamente la irreligion. Acogia en su corte á los mas famosos incrédulos, protegía sus producciones, y favorecia la circulacion de sus principios. En Viena, José II se dejaba descaminar por las lisonjas y sofismas de los filósofos. *Se me*

asegura que el emperador es de los nuestros, escribia Voltaire; y Federico le decia en 1770 *que este príncipe amaba estas obras, las leia cuanto podia, y que de ningun modo era supersticioso*. Otros príncipes menos poderosos eran aun mas adictos á la impiedad; y se conoce bien los malos efectos que debieron producir sus ejemplos. Los vasallos se dejan fácilmente arrastrar á imitar á los príncipes cuando estos les abren el camino del mal. Weishaupt no tuvo pues necesidad sino de dejarse ver para atraer á sí hombres ya seducidos. Bien pronto contó adeptos en casi todas las partes de Alemania. La juventud crédula, irreflexiva, facil de seducir, cayó en los lazos del novador, y á ella principalmente se dirigian sus esfuerzos. Su plaza de profesor le facilitaba los medios. Atraía artificiosamente á los jóvenes por medio de sus emisarios, los recibia en su casa y les inspiraba en frecuentes conversaciones sus máximas emponzoñadas. Un baron hannoveriano, llamado Knigge, cuya conquista habia hecho, le favorecia con ardor, y trabajaba en pervertir el norte de la Alemania, mientras que Weishaupt se reservaba el mediodia. Este Knigge se aprovechó de una circunstancia que le pareció propia para procurarle un gran número de secuaces. Teníase en Wilhemsbad una asamblea general de franc-masones por los cuidados del príncipe Ferdinando de Brunswick, que era su gran-maestre. A ella acudieron de todas las partes de la Europa. Knigge fué tambien, y encontrando en esta junta

hombres despojados ya de las preocupaciones religiosas, los ganó fácilmente á su partido, é hizo de ellos *iluminados*. Ya el orden contaba en su seno, no solamente simples particulares, nombres desconocidos, sino tambien señores de títulos, y aun ¡quién lo creeria! soberanos. Sin duda Weishaupt les habia ocultado su profundo odio contra toda autoridad. Verisimilmente les habia disimulado el juramento que hacia prestar en los últimos grados, de detestar los reyes, y no les habia manifestado sino lo que podia revelarles sin herirlos, á saber, sus proyectos hostiles contra la religion, y su horror á los sacerdotes. Se nombran en Alemania cinco príncipes soberanos que abrazaron el *iluminismo*, sin contar los que tal vez no se conocian. Algunos á la verdad abrieron en seguida los ojos y abandonaron la secta, pero sin haber descubierto verisimilmente todas sus ideas inicuas y profundas; porque no se ve que hayan tomado alguna medida para detener sus progresos. Lo que no se puede llorar bastante es que los eclesiásticos hayan podido alistarse en esta conjuracion. Los archivos del orden nombran presbíteros, curas.... Sin embargo es preciso confesar que Weishaupt adquirió pocos partidarios en esta clase, y que si muchos fueron desde luego engañados por sus artificios, lo dejaron la mayor parte cuando aprendieron á conocerle, y sospecharon á donde los querian llevar. De este número fué un hombre elevado á altas dignidades en la Iglesia de Alemania. Habia sido mucho tiempo

adepto del iluminismo, y estaba notado en las listas con el nombre de *Crescens*, es decir, de un filósofo pagano que habia impugnado el cristianismo : pero este prelado conoció en fin sin duda que un soberano, un cristiano, un arzobispo no podia quedar asociado á una compañía igualmente enemiga del gobierno, de la religion y de la Iglesia. Rompió toda union con ella, y manifestó los sentimientos que convenian á sus dignidades. Los que quieran conocer mas individualmente la secta iluminada, pueden leer las *Memorias sobre el jacobinismo*, por el abate Barruel. De allí hemos sacado lo poco que hemos dicho. Este escritor ha empleado mucho tiempo en averiguaciones, y paciencia para compulsar todos los escritos que podian dar luces sobre el objeto de Weishaupt y sus asociados, y ha demostrado sus horribles proyectos, y el trastorno general que se proponian obrar en el mundo religioso y social.

1777.

— El 24 de febrero, muerte de José I^o, rey de Portugal. Esta fué la época de la desgracia de Pombal. Este ministro que se habia apoderado de toda la confianza del rey, se tuvo por feliz en escapar del castigo de que estaba amenazado. Todos los órde-

nes del Estado manifestaron altamente su alegría de verse libres del yugo de un hombre que ponía sus caprichos en lugar de las leyes, las violencias en lugar de la justicia, que habia hecho correr la sangre, y manifestándose enemigo de la religion. Pero la reina respetó en él la confianza con que le habia honrado su padre ; y algunos ministros vecinos hicieron interceder en su favor : se repararon por lo menos muchas de sus injusticias. Las cárceles se abrieron y volvieron á la libertad las numerosas víctimas que ocultaban. El rey habia mandado, antes de morir, que se hiciese salir del calabozo al obispo de Coimbra tan maltratado en 1768. El nuncio del Papa volvió á entrar en todos los privilegios de que habia sido despojado. Los establecimientos religiosos que se habian proscrito fueron restablecidos. La silla patriarcal de Lisboa recobró sus honores, sus rentas, su cabildo. Los obispos salieron de esclavitud. Se concedieron pensiones á los ex-jesuitas que habian sido arrojados. Sin embargo Pombal habia colocado en los empleos gentes que quedaron en ellos, y que imbuidos en los mismos principios que él, continuaron en esparcirlos, é hicieron esfuerzos para enflaquecer en este pais la adhesion á la santa Sede y á la fe.

— El 7 de junio, declaracion del rey de Francia concerniente á los jesuitas. La compañía estinguida escitaba siempre las alarmas de sus enemigos : todavía temian estos aun verla renacer entre sus cenizas, y este temor turbaba su reposo. Muchos

